

EL TEMPLO DE DEBOD



Vista general del templo de Debod tras su emplazamiento y restauración
en la montaña del Príncipe Pío

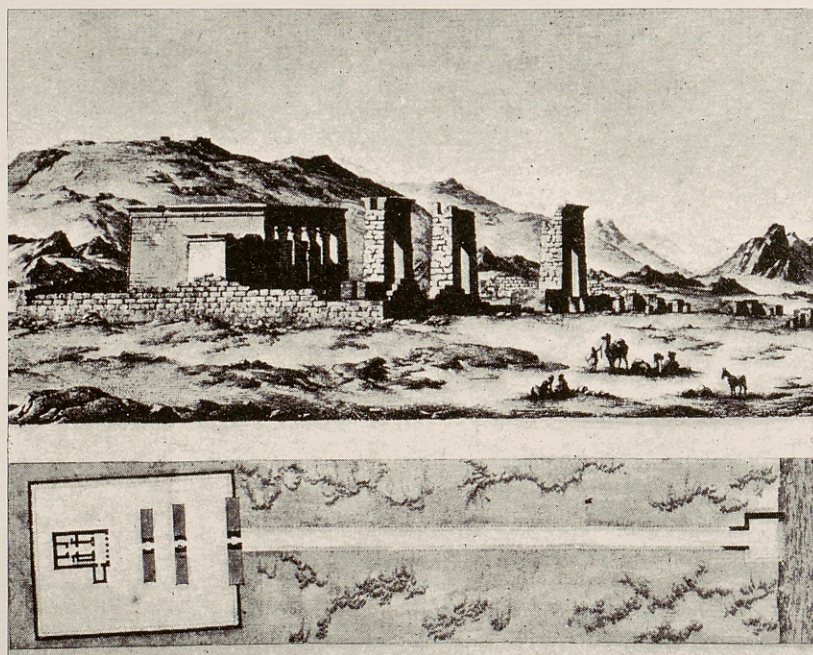
AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONCEJALÍA DE CULTURA

FM-2974

El templo de Debod fue erigido por Azakheramón, un faraón de Meroe, en el siglo IV a. de J. C. Así lo proclama una inscripción jeroglífica, en la cual su constructor lo dedica al dios Amón, patrono de Tebas y de las dinastías tebanas, cuya legitimidad religiosa y dinástica se había refugiado en Napata primero y luego en Meroe, cuando Egipto comenzó a ser invadido a partir del siglo VII a. de J. C. por los asirios primero, luego por los persas y finalmente por Alejandro Magno, quien dejó a su muerte asentados en aquel país a los griegos bajo el gobierno de las dinastías de los Ptolomeos. Éstos procuraron influir en el reino de Meroe, y fue la devoción al santuario de Isis de Philae, situado cerca de Debod, cuyo templo formaba parte de las peregrinaciones a aquel famoso lugar, la que sirvió de lazo de unión entre el Egipto ptolemaico y el mundo faraónico refugiado en la lejana Nubia. Así, en tiempos de los Ptolomeos, el templo de Debod recibió nuevas construcciones, erigidas sobre todo entre el 172 al 170 a. de J. C. por Ptolomeo VI y su mujer, Cleopatra II (181 a 145 a. de J. C.), y en ellas vemos cómo el culto a la diosa Isis ha cobrado mayor importancia que el culto originario al dios Amón, protector del tradicionalismo legitimista faraónico que Meroe creía representar. Luego, Augusto, sucesor de los Ptolomeos en el dominio de Egipto, procuró seguir también la política de penetración en la Nubia meroítica, cultivando la fidelidad a la diosa y se hizo representar adorando a Isis en el muro del fondo del vestíbulo.

Tal y como este monumento de la Antigüedad ha llegado hasta nosotros, ofrece dos pilonos o puertas monumentales del recinto sagrado, o "temenos", al cual se llegaba desde un embarcadero en el Nilo por una vía sacra que, tras atravesar los pilonos, alcanzaba el santuario propiamente dicho. Éste está formado por un vestíbulo o sala hipóstila, con una capilla o sacristía al lado izquierdo. Estuvo en la Antigüedad adornado con relieves, hoy perdidos. Sólo se conservan, bastante deteriora-



Vista romántica del templo de Debod en 1819 y plano del mismo, obra, ambos, del arquitecto F. C. Gau. Obsérvense los tres pilonos, el tercero de los cuales se perdió entre 1896 y 1906

dos, los que la piedad de Augusto hizo llevar a cabo en el muro del fondo. Representan, si se mira de derecha a izquierda del que entra, a Augusto ofreciendo dos vasos de vino al dios Thot y un cesto con frutos a los dioses Amón y Mahesa. En la parte izquierda de la puerta central se ve a Augusto ofreciendo los campos a Osiris y a Isis, y luego sacrificando un antílope, una gacela y un toro, a Isis. De las tres puertas que se abren en este muro, la de la derecha corresponde a una capilla lateral que no tiene ornamentación alguna. La de la izquierda da paso a la escalera que conduce a la terraza, y antes a un compartimiento en lo alto, y también entrando a la derecha, a un corredor que da paso por una puerta que baja a una pequeña habitación, tal vez oratorio de sacerdotes y devotos. Por la puerta del centro se accede a la capilla de Azakheramón, núcleo originario del santuario y la parte más importante de todo el monumento. Está toda ella decorada con relieves en los que el faraón Azakheramón, divinizado él mismo, rinde culto a diversos dioses del Panteón egipcio. En la parte inferior se ve un friso de tallos de lotos y en la parte superior otro de balaustres, que pueden representar simbólicamente joyas por la forma que ofrecen. Las escenas de adoración forman dos series. En la inferior, los dioses y el faraón están de pie, y en la superior los dioses aparecen sentados y el faraón de pie. Unas y otras escenas se ven rodeadas de inscripciones jeroglíficas que nos relatan lo representado.

A la entrada de esta capilla, a la derecha, se ve al dios Thot y a la izquierda a Horus niño, llamado Harpocrates, purificando al faraón y simbólicamente al que entra en la capilla. Luego, si se observan las dos series de escenas que rodean todos los muros de esta capilla, comenzando por el friso de abajo y de derecha a izquierda, se ve primero ante el dios Amón al faraón Azakheramón, al que se llama "dios bueno que ha edificado este monumento para su padre Amón"; luego, el faraón adora al dios Shu o Arsnufis, representación del aire, y detrás está la diosa Tefnut-Sekhmet, representación del fuego. La tercera escena nos muestra a Azakheramón ofreciendo una fuente de panes y frutos a Harpocrates, o sea, Horus niño, y a la diosa Edjo o Buto, patrona del Bajo Egipto. En la última escena del friso, el faraón ofrece vasos de perfumes a Amón y a su esposa Mut.

En la serie de relieves superiores de este muro vemos a los dioses sentados. En la primera escena, Azakheramón ofrece una bandeja de panes a Amón. Luego aparece el faraón, da un jarro de agua a Khnum, dios de la región de la Primera Catarata, y a Anukis, su segunda esposa. Después, en la tercera escena, adora a Khnum y a su primera esposa Satis. En la última escena volvemos a ver al faraón ofreciendo dos vasos de vino a Amón y a su esposa Mut.

En el muro del fondo, las escenas aparecen en parte mutiladas a ambos lados por causa de la puerta abierta en tiempos de los Ptolomeos, en el fondo de la capilla de Azakheramón, para hacer pasar los naos o sagrarios que se colocaron en la capilla del fondo del templo. Hoy podemos ver aún parcialmente en la escena inferior, a la derecha de la puerta, al faraón Azakheramón haciendo una ofrenda al dios Khnum-Ra, y en la escena de la parte superior al faraón adorando a Maat, la diosa de la conciencia y de la justicia. A la izquierda de la puerta hallamos, en la parte inferior, a Azakheramón ofreciendo dos vasos de aceite a Isis, y en la parte superior, entrega a esta diosa dos sistros, diciéndole, entre otras cosas: "Te doy toda alegría junto a tí." Luego, todo el muro sur, o sea, el de la izquierda del que ha entrado en la capilla, nos presenta, mirándolo de derecha a izquierda, en el friso inferior al faraón delante de Osiris y de su esposa Isis ofreciéndoles perfumes y rocíándoles con agua. A conti-



Fragmento de la pared norte: Azakheramón, de pie y tocado con la corona atef, ofrece vino a Amón y a Mut, sentados ambos

nuación, Azakheramón ofrenda una bandeja de frutos diversos a Harpocrates, o sea, Horus niño, y a Nekhebet, la diosa buitre patrona del Alto Egipto. En la tercera escena, el faraón adora a Min, dios de la fecundidad, cuyo falo aparece destruido, y a Neftis. La última escena muestra a Azakheramón ofreciendo un pectoral a la diosa Isis.

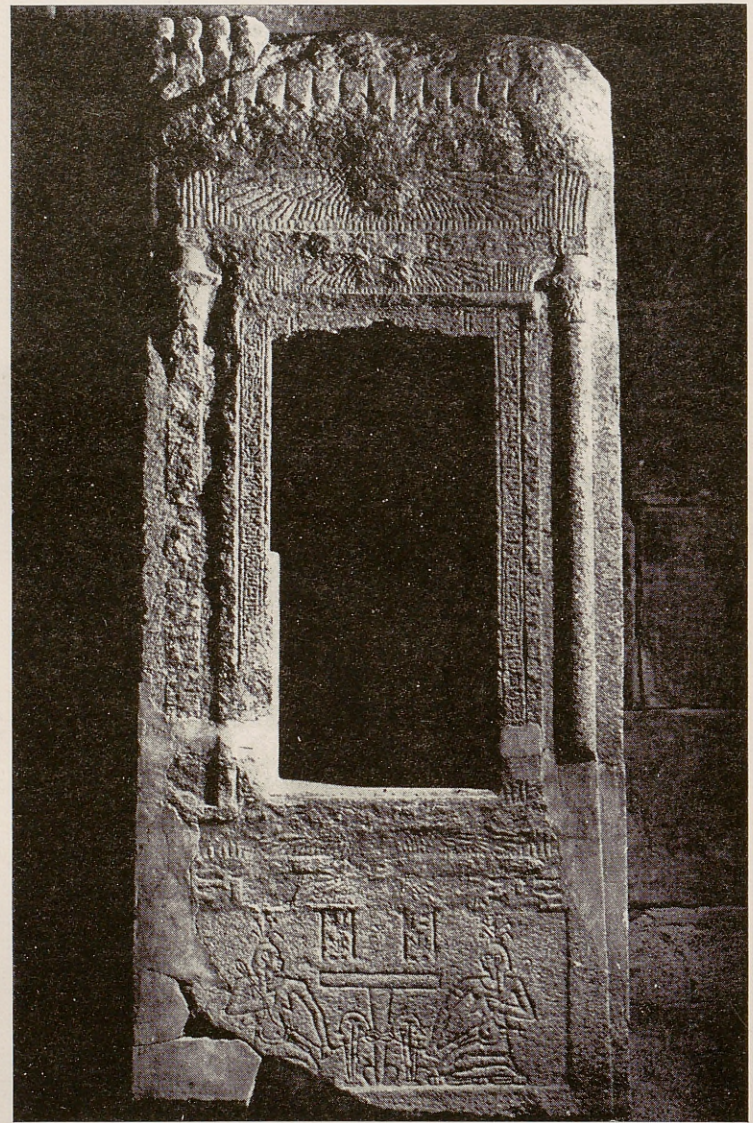
El friso superior de este muro nos presenta las escenas siguientes: El faraón ofrenda un collar a Osiris y a Isis; en la escena segunda ofrece un vaso a Harendotes, o sea, Horus joven, y a Hathor; la escena tercera representa al faraón entregando la diosa Maat, equivalente a la conciencia y respeto a lo justo, al dios Ra-Harakhti y a la diosa Apset; finalmente, Isis sola recibe pan blanco como ofrenda del faraón.

Pasada la capilla de Azakheramón, hallaremos un vestíbulo central en el que se abren dos capillas laterales y otra al fondo. En ambas habitaciones laterales se ven, en la esquina inmediata a la entrada, dos puertas muy reducidas que dan paso casi misteriosamente a compartimientos estrechos. Uno, el de la capilla de la izquierda, se comunica con el vestíbulo de la entrada a través de una habitación estrecha que ya hemos considerado un oratorio muy reservado.

La puerta paralela de la capilla de la derecha entrando da acceso a un cubículo dividido en dos piezas. El superior debió servir para encerrar el tesoro del templo, pues una gran piedra corría cerrándolo o abriéndolo, ciertamente con dificultad grande, como lo es el penetrar en estas pequeñas y misteriosas habitaciones. Entre ambas capillas laterales, y entrando por la puerta del centro, se llega al fondo del santuario, donde había dos sagrarios o naos monolíticos ofrecidos, uno por Ptolomeo VII y Cleo-

patra III (146-116 a. de J. C.), que se ha perdido, y el otro por Ptolomeo XIII y Cleopatra VII (51-30 a. de J. C.), la famosa y última representante de la dinastía ptolemaica, a la que sucedió Augusto en el gobierno de Egipto. El lugar donde este sagrario estaba colocado recordaba, según la tradición, allí donde Isis dio a luz a Horus; según otros, sólo sintió en este sitio el dolor del parto.

Una vez fuera del templo, en la fachada posterior, única conservada íntegramente del exterior del monumento, se ven dos relieves representando a Mahesa y a Amón. Son de época tardía, tal vez realizados después que Diocleciano abandonó Nubia el año 22 de la Era. Ya entonces, los creyentes de los dioses egipcios no supieron realizar las inscripciones jeroglíficas que la liturgia egipcia hace acompañar a estas creaciones

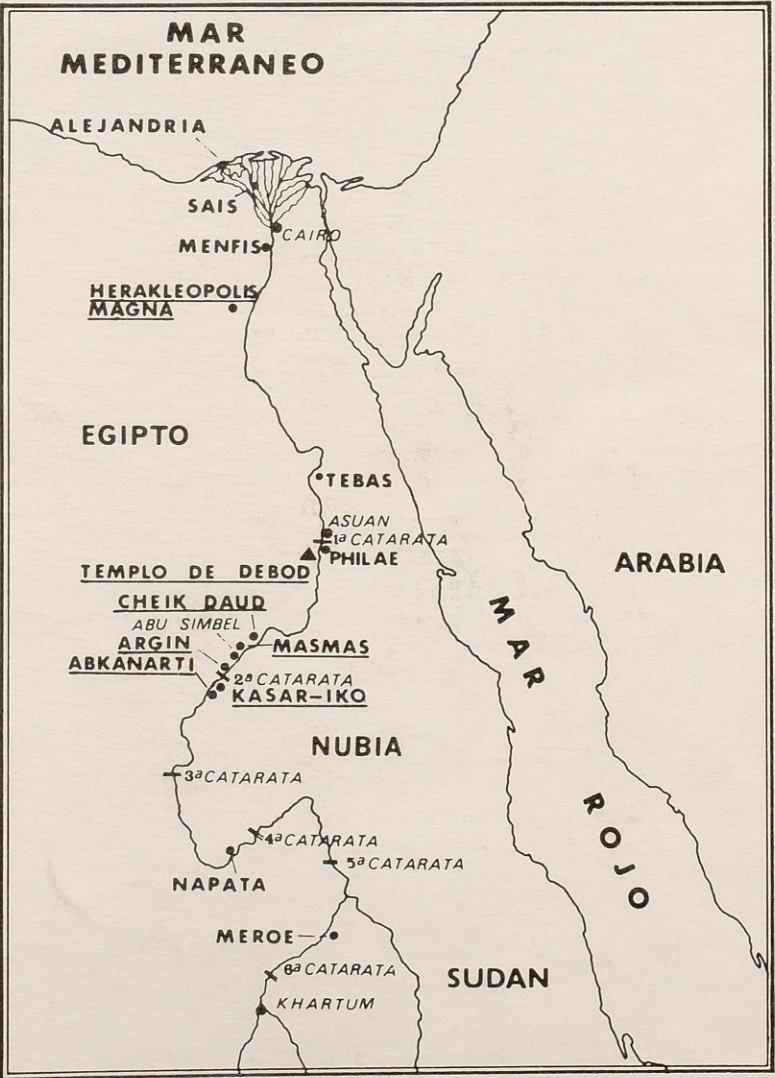


El naos de Debod. Al pie del mismo, dos personajes nilóticos atan sendos haces de papiro al signo *sema*, símbolo de la unión del Alto y Bajo Egipto

artísticas. Con Justiniano se vuelve a conquistar Nubia y se cristianiza, abandonándose el templo de Debod. En el siglo XVIII se conservaba todavía bastante completo. A lo largo del siglo XIX, y sobre todo en los comienzos del XX, fue grandemente destruido y robadas sus piedras. Ahora, Madrid lo ofrece al visitante restaurado, como prueba de respeto a este singular bien cultural de la Antigüedad entregado por Egipto a España como reconocimiento a la tarea científica llevada a cabo por la Misión Arqueológica Española que participó en la "Campaña de Nubia" organizada por la UNESCO.

MARTÍN ALMAGRO

Director del Museo Arqueológico Nacional
y de la Misión Arqueológica Española
en Oriente Próximo



Mapa de Egipto y Nubia que muestra el emplazamiento de Debod y de los yacimientos excavados por la Misión Arqueológica Española

Ayuntamiento de Madrid
Depósito legal: M. 25.362 - 1983. - Artes Gráficas Municipales

EL TEMPLO DE DEBOD



Vista general del templo de Debod tras su emplazamiento y restauración en la montaña del Príncipe Pío

AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONCEJALÍA DE CULTURA

FM-2974